

Francisco José Franco Fernández
José Ángel Franco Vidal

Isaac Albéniz y la música Modernista en Cartagena

Resumen: En este artículo estudiamos la influencia del afamado compositor y músico español Isaac Albéniz en la música cartagenera de la etapa Modernista. Su fecundo legado nos sirve como vehículo para analizar algunos relevantes aspectos musicales de la ciudad en aquellos años, como la composición de los tres míticos pasodobles que le dieron fama internacional, el boom de la zarzuela, los cafés, los espectáculos musicales y la actuación de destacadas figuras del espectáculo de aquel tiempo, como el propio Albéniz o el afamado pianista Arthur Rubinstein.

Abstract: In this article we study the influence of the famous spanish composer and musician Isaac Albéniz on the music of Cartagena during the Modernist perithod. His fertile legacy serves as a vehicle for analysing some relevant musical aspects of the city in those years, such as the composition of three mythical pasodobles that made in internationally famous, the zarzuela boom, the cafés, the musical shows and the performances of outstanding figures of the show at that time, such as Albéniz himself or the famoust pianist Arthur Rubinstein.

Palabras clave: Albéniz, banda de música, partitura, solista, espectáculo.

Keywords: Albéniz, Music band, Musical score, Solo artista, Show.

El valor de Isaac Albéniz en la música española

Si visitamos el museo de Isaac Albéniz en su localidad natal, Camprodón, llegaremos a la conclusión de que nos encontramos frente al testimonio material y espiritual del que sin duda fue un genio de la música. Y no podemos dejar de referirnos a su importante legado, consistente sobre todo en objetos personales, abundante documentación personal y cultural, manuscritos, libros dedicados a él y otros de su biblioteca particular, incluyendo entre estas joyas de la musicología una edición facsímil de la versión original de *Iberia*. La obra de este insigne autor merece cien años después que los músicos y los historiadores miremos hacia atrás y centremos nuestro trabajo en el estudio de su vida y obra. Pero, sin duda alguna, el mayor homenaje que un músico pueda recibir es la interpretación de su repertorio, especialmente en una ciudad como fue Cartagena, donde tanto se celebró su música y tanto se sintió su muerte. Miramos hacia atrás y recordamos las piezas que lo hicieron famoso, sobre todo su famosa *Iberia* y la no menos célebre suite *Española*, de la que destacamos las piezas *Asturias*, *Granada*, *Triana* y *Sevilla*.

¿Quién fue realmente Isaac Albéniz?

Nació en la localidad catalana de Camprodón el 29 de mayo de 1860. Desde su más tierna infancia demostró su enorme talento para la música: ya a los cuatro años interpretó en el teatro Romea de Barcelona, donde sus padres habían ido a residir al poco de haber nacido, una fantasía sobre las *Vísperas Sicilianas* de Verdi. A los ocho ofrecía conciertos por toda Cataluña. Su primer maestro fue Narcís Oliveras y, más adelante, ya en París, amplió estudios en el conservatorio. Desde el primer momento tuvo una vocación clara de pianista, siendo el tema andaluz su mayor inspiración como compositor, aunque podemos considerarlo, por su forma de entender la vida, un español y un catalán universal, pues su carácter estaba marcado por el hecho de que, al ser su padre funcionario del estado, conoció desde muy pequeño muchos lugares de la Península Ibérica.

Un momento crucial para su vida fue, sin duda, el traslado de su familia a Madrid, cuando tenía solamente diez años. Esto le permite darse a conocer en ciudades próximas a la capital, ofreciendo recitales en Valladolid, Salamanca, Palencia, León, Oviedo, Ávila y El Escorial. Sus viajes por Castilla y Andalucía, donde fue recibido con

gran entusiasmo, forjaron un espíritu abierto a musicalizar los rasgos de esos paisajes, se convirtió casi sin darse cuenta en un adalid de la esencia española en el arte.



Isaac Albéniz.

El llamativo suicidio de su hermana en el Parque del Retiro de Madrid y el traslado temporal de la familia primero a Puerto Rico y luego a La Habana fueron otros ingredientes que forjaron una personalidad genial y al tiempo abierta a la introspección y el sentimentalismo musical. Desde el año 1876 el prestigio de Albéniz se acrecienta dentro de los círculos aristocráticos de Madrid. En este hecho tiene una intervención capital la figura de Guillermo Morphy Ferris (Conde de Morphy, secretario particular de Alfonso XII), quien, entusiasmado por su talento, le abrió las puertas de la Corte. Este personaje influyó para que le fuera otorgada una pensión real para estudiar en el *Conservatoire Royal* de Bruselas, donde perfeccionó sus estudios de solfeo y piano, componiendo y formando trío musical con el intérprete murciano Enrique Rubio. A partir de este momento sus intereses y sus desplazamientos se desligan de los avatares de su familia.



Fueron años de importantes construcciones modernistas.

Empieza a ser conocido por su imaginación inagotable y su enorme talento, así como por sus condiciones para inventar situaciones o encuentros imaginarios. Los grandes genios del rock y el pop actuales tuvieron sin duda un precedente lejano en las excentricidades de este músico, que fue el primero en tocar con los ojos vendados o de espaldas al piano.

Como compositor comienza a despuntar en la década de los ochenta, con 20 años cumplidos. Esta actividad le sacaba del cansancio que le producían las clases que impartía a discípulos de extracción aristócrata. Al final de cada jornada se ponía a componer páginas y páginas de música, puesto que había firmado con el editor Romero y Andía un contrato por el que éste le pagaba cinco pesetas de la época por página inédita. Romero se pensaba que había hecho un buen negocio, pero Albéniz era tan prolífico que pronto el mismo editor le suplicó que rescindieran el compromiso, ya que Albéniz se las ingeniaba por ofrecerle diariamente docenas de páginas, muchas de las cuales se encuentran desgraciadamente perdidas. Igualmente existe gran cantidad de obras empezadas, a veces simples bocetos, de una o dos páginas de escritura, que en caso de haberse acaba-

do hubiesen podido ser verdaderas obras de arte musical. Todo esto se explica por su carácter algo inestable y por su ambición por mejorar su expresión musical.



Albéniz dio un gran concierto en el Teatro Principal de Cartagena.

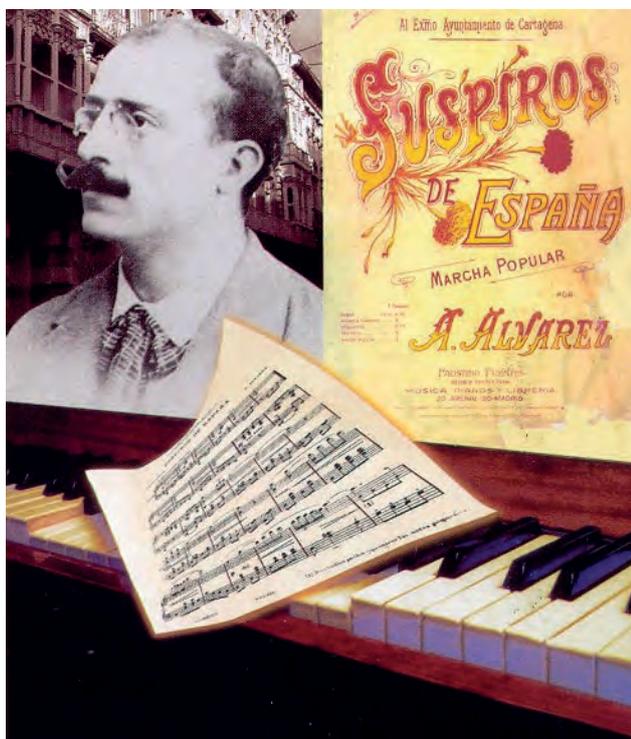


Los fines de semana se celebraban importantes conciertos.

En su formación de juventud influyó mucho Felip Pedrell, uno de los más grandes músicos y compositores catalanes y gran estudioso de la música antigua, que lo convenció de la necesidad de desarrollar un estilo musical más moderno y

de raíz nacional, surgiendo de ahí los contactos de Albéniz con el Modernismo, movimiento estético y artístico que se desarrolla básicamente entre 1890 y 1929 y que se orientó a una visión popular de las artes y de la música y a una liber-

tad de creación que rompía con la rigidez académica que había imperado hasta ese momento. En este sentido hemos de destacar la celebración de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, donde Albéniz realiza una serie de conciertos que le permiten debutar el 13 de junio del año siguiente en el *Prince's Hall* de Londres, donde recibe grandes elogios de la prensa británica: tan grande fue su éxito que decidió quedarse en el Reino Unido, donde actuó en las prestigiosas salas *Saint James Hall*, *Steinway Hall* y *Crystal Palace*. Entre los años 1889 y 1892 ofreció conciertos en diversos lugares de Europa, viviendo a caballo entre París y Londres.



El Maestro Alonso.

Pero, paradójicamente, su mayor fuente de inspiración musical serán los paisajes andaluces y castellanos conocidos en su niñez, y el sentimiento español, diciéndose de él que tenía la virtud de transportar al piano el lenguaje de la guitarra haciendo del casticismo vehículo de renovación, como se demuestra al escuchar su obra *Iberia*, suite de una extraordinaria complejidad técnica que combina elementos de la música contemporánea con el idioma musical andaluz y la música popular catalana.

En la cima de su éxito un rico banquero inglés, Francis Burdett Money Coutts, que tenía la afición de escribir dramas poéticos que quería musicar, le propone firmar un contrato que le permitió conseguir una estabilidad financiera que le

daba tranquilidad pero que cumplió sin poner en el arte la inspiración y el sentimiento plasmado en otras piezas. A los treinta y siete años era ya un hombre cansado por la madurez vivida y para nada consciente de su aportación al desarrollo en España desde la lejanía de un movimiento vanguardista de amplio calado. En las principales ciudades de nuestro país su música era apreciada, a pesar de que él se consideraba un incomprendido.



Café La Suiza.

Albéniz y Cartagena

Su relación con la región de Murcia, que conocía a través del citado Enrique Rubio, se hizo intensa con motivo del concierto que dio en el *Teatro Principal* de Cartagena en el año 1882, interpretando piezas de Weber, Chopin, Haydn, Liszt y suyas propias. Su obra inspiró desde ese momento la programación musical de una ciudad que vivía entonces con intensidad el Modernismo y conocía una expansión económica y demográfica sin precedentes. Tras su paso por Cartagena la *Asociación de Cultura Musical* programó durante años en sus conciertos mensuales la participación de pianistas como el mismísimo Arthur Rubinstein, inspirando además el desarrollo de numerosos actos y veladas musicales de los que tenemos continua presencia en la prensa de aquel tiempo, que nos presenta a Cartagena, con el esplendor de sus tres teatros, como una ciudad melómana y abierta a las nuevas corrientes musicales. El diario *El Eco de Cartagena* reproducía a diario artículos de música dirigidos a un público perteneciente sobre todo a la alta burguesía y la

clase media, lo que posibilitó la aparición de revistas especializadas como *Crónica de la Música*, publicación salpicada de artículos sobre Albéniz.

La presencia del músico catalán en la ciudad creó sin duda escuela, poniéndose de moda las clases de piano y el acompañamiento de este instrumento en todo tipo de actos que se celebraban en los teatros y salones. La música de Albéniz sonaba siempre con fuerza en los conciertos de las bandas en calles, plazas y paseos. La música y el canto se convirtieron en actividades artísticas de enorme trascendencia popular, pues los pianistas que interpretaban la música de Albéniz aproximaban al pueblo un sonido cercano a los acordes de la guitarra, instrumento más cercano al sentir de la clase proletaria, que huía normalmente de otras tendencias musicales de los salones y gustaba del trovo, los cantos de las minas y las cartageneras.

GRAN CAFE ESPAÑA

GRAN CONCIERTO
POR EL SEXTETO

Cartagena 16 Enero 1903

—PROGRAMA—

- 1.º Los Guapos. (Pasa Calle.)
- 2.º Pan y Toros. (Fantasia.)
- 3.º Roberto el Diablo (Fantasia.)
- 4.º Segunda Polonesa
- 5.º Enseñanza Libre. (Gavota.)

A las 9.

Programa musical del Café España.

En aquel tiempo había en Cartagena varios afamados profesores, venidos muchos ellos de otros lugares de España, pues la música formaba

parte de la educación elegante: conocidas personas de la burguesía más acomodada se dedicaban a este tipo de enseñanza, como por ejemplo Barrington, que tenía un estudio en la Muralla del Mar, donde se enseñaba con un innovador método educativo al unísono la música y el dibujo. Aparte de la música de Albéniz, sonaba con fuerza la zarzuela, impulsada en la ciudad por sociedades como la *Lírico Dramática de Cartagena*, fundada en 1887, y la *Compañía de Zarzuela*, creada en el último tercio del XIX y dirigida por Francisco Fernández.



La pianista Ana López Peñafiel.

Existía además el llamado *Orfeón Cartago* y una escuela de Música y Declamación que daba clases a los niños de las Escuelas Graduadas y que podemos considerar un precedente lejano del Conservatorio. Entre los músicos afinados en la ciudad destacaba sobremanera el músico y compositor Antonio Álvarez Alonso, que escribiese el famoso pasodoble *Suspiros de España*, escrito en los bajos del afamado café *España* y que participó en alguno de los conciertos celebrados en los diversos teatros, especialmente en el hoy desaparecido *Principal*, que adornaba las temporadas musicales con conciertos de piano de tema español, óperas y zarzuelas, creándose un am-

biente propicio para la composición musical pues no en vano en Cartagena se compuso también *La Gracia de Dios*, conocido pasodoble estrenado en 1880 y compuesto por Ramón Roig y Torné (Lérida, 1849- Cartagena, 1907), encuadrado como *obra maestra* dentro de los géneros «de concierto» y «taurino», siendo uno de los pasodobles más interpretados internacionalmente por las bandas de música.



El músico Antonio Lauret.

También se compuso en la ciudad departamental *El Abanico*, realizado por Alfredo Javaloyes en 1910: el músico catalán en 1901, y tras superar las correspondientes oposiciones, se había incorporado como director al Regimiento Sevilla 33 Cartagena. Permanecería en esa ciudad hasta 1918, año en que es destinado, también como director, a la Música del Batallón de Cazadores de Barbastro. El afamado pasodoble fue concebido como una marcha de paseo militar, por lo que sus derechos interpretativos fueron adquiridos por la Casa Real Británica para ambientar el famoso cambio de guardia de cada día frente al palacio de Buckingham y todavía en nuestros días sigue siendo una marcha de referencia entre las bandas militares, tanto en España como en otros países.

En 1947 en el diario *El Noticiero*: el famoso articulista y escritor José Rodríguez Cánovas hablaba así de la legendaria pieza y de los tres pasodobles en general:

En las postrimerías del siglo XIX los compases castizos de un célebre pasodoble enardecían y alegraban los ánimos: era La Giralda, del maes-

tro Juarranz, director en Madrid de la banda de Ingenieros. Mas no tardaron en competir con él otros pasodobles asimismo famosos, entre los cuales figuran tres de gloria permanente, concebidos y escritos en Cartagena: "La Gracia de Dios", "Suspiros de España" y "El Abanico".

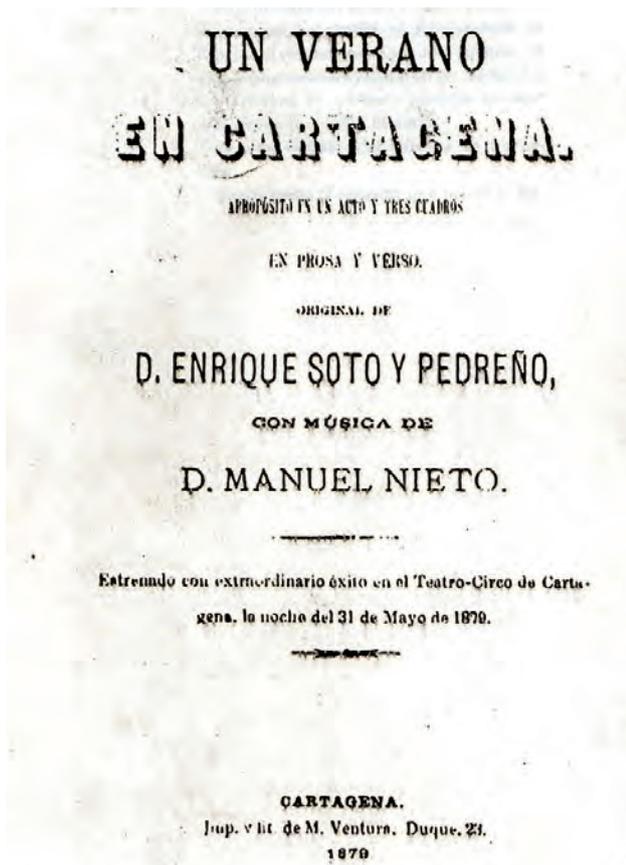
Alegre y luminoso, como el paseo de las cuadrillas, es el primero. Arrebatan sus sonos. Y cuéntase que su autor, el maestro Roig, director de la banda de Infantería de Marina, lo compuso hallándose arrestado.

La mañana de uno de los domingos en que tocaba la música frente a Capitanía General era desapacible, soplabá un viento frío y arremolinado. Aceleró el maestro por tal motivo el curso del concierto, y antes de tiempo se retiró la banda. El General, advertido del hecho, le arrestó, aprovechando su confinamiento para trazar sobre el pentagrama las magníficas notas de tan conocida obra.

Llevando en sus acordes el dejo de una sutil melancolía, anhelo del alma, vibra en los aires "Suspiros de España". Sonando en las plazas de toros, más propio parece para acompañar la inquietud y la emoción supremas del último tercio de lidia. El maestro Álvarez, gran pianista, acrecentó con él la fama de su nombre. Era también un gran compositor: cuando la coronación del rey Alfonso XIII anunciase un concurso nacional para elegir una obra que solemnizara la ceremonia. Desde su rincón cartagenero concurrió el maestro Álvarez, y para él fue el premio. Por iniciativa del médico Antonio Ferrer organizose un concierto homenaje en el Teatro Circo; allí se escuchó la marcha triunfadora, a la que abriera paso con su ritmo ligero "Suspiros de España" ...

La quietud de los viejos cafés era propicia a los ensueños, y la música durante las veladas les daba un mayor prestigio...en Cartagena destacaban el España, el Imperial y el de la Marina. En la inauguración del primero se interpretó el pasodoble del maestro Álvarez; y en el de la Marina, en aquella mesa famosa de un ángulo del fondo cuyo mármol era un amplio sector circular, y ante la que tomaban asiento don José García Vaso, don Pablo Cazorla, don Pedro Postigo y don Manuel Iznardo, se concibió Javaloyes "El Abanico".

Cuando se habla de música en Cartagena ¿Por qué no dedicar siempre un recuerdo y un elogio a esos tres pasodobles magníficos que aquí fueron escritos, y que desde aquí volaron hasta otros horizontes?



Obra representada en el Teatro Circo en 1879. Archivo Alfonso Santos.

Todas estas novedades musicales de altísima calidad crearon hace cien años un caldo de cultivo favorable a la difusión de la música entre las clases populares, siendo esto posible gracias a la extensión de la radio, la célebre *T.S.H.* o telegrafía sin hilos, que estudiaba a conciencia los gustos de sus radioyentes: el día 19 de junio de 1925 el *Eco de Cartagena* hacía referencia al manejo por la emisora local Radio Cartagena de los escritos del violinista y experto en comunicación de masas Mr De Groot, que había abierto el camino para conducir la programación musical de las emisoras de radio:

...Desde que vengo dando conciertos por T.S.H. me he visto obligado a estudiar seriamente el tipo de música más conveniente para el Broatcasting. Mi creencia personal, fundada en la inmensa correspondencia de mis invisibles oyentes, me hace pensar que la música popular es la mejor para mis emisiones. Pero por música popular no quiero decir Foxtrops, ni one-steps o jazz, me refiero a óperas conocidas en todas partes como Carmen, Rigoletto o Beethoven...

La música era tan importante para las flamantes emisoras de radio que habían hecho de ella el centro de su programación: en plena Navidad de ese año 1935 aparecía en los periódicos locales esta programación de fin de semana:

Radio Cartagena

Programa para mañana sábado

-Cotizaciones y noticias.

-Concierto de la Orquesta Radio Cartagena.

-Concierto vocal de aficionados.

-Lectura de composiciones poéticas.

Pronto la ciudad, en pleno boom minero, fue referencia obligatoria para muchos artistas, que aspiraban a ser destinados aquí o poder publicar cosas de tema cartagenero: entre cientos de obras históricas y literarias quedó perdida en algún viejo archivo alguna genial partitura, como la de la muy desconocida zarzuela *Un verano en Cartagena*, notable pieza de un acto y tres cuadros hecha en prosa y verso en 1879 por el conocido músico de prestigio nacional Manuel Nieto, que puso música al libreto hecho por el hijo de Enrique Soto Corona para la inauguración del Teatro Circo, que se construyó como templo de la música en Cartagena en la antigua Glorieta de las Flores.

Muchos músicos de prestigio como el maestro Nieto fueron eclipsados por el éxito en la ciudad de las obras del maestro Albéniz, referencia obligada de una programación local en la que sobresalían las obras de los insignes compositores Beethoven, Suppé, Strauss y, sobre todo, Verdi, Rossini y Gounod. La versión musical de su *Fausto* fue interpretada en Cartagena en 1882 por la compañía de ópera italiana dirigida por Enrique Tuberlik en el *Teatro Principal*, en el cual volvió a actuar en 1883.

La música de Richard Wagner era sumamente conocida en la ciudad, donde se representó en el *Teatro Circo* en 1900 el *Lohengrin*, surgiendo como en todas partes un vivo debate sobre su música entre admiradores y detractores.

De gran importancia en la difusión de la música española en general y de la de Albéniz en particular fue el papel desempeñado por la banda de Infantería de Marina, que es una de las proyecciones más positivas del estamento militar en la ciudad. Existía desde antiguo una Real Orden que dictaba las disposiciones para la concurrencia de las bandas militares a los paseos públicos. Según esta disposición las bandas intervenían en todo tipo de actos donde concurrían autoridades, así como cuando se estimase necesaria su concurrencia en los paseos de la ciudad los domingos y días festivos,

en fiestas populares y cuando las corporaciones locales o las asociaciones lo solicitasen. A partir de 1879 se establecía que las bandas militares de Cartagena actuarían los días de fiesta para el gran público, por las mañanas en la calle Real y por noche en el paseo de la Glorieta de San Francisco. Tocaban en los conciertos de la Glorieta obras de compositores españoles, valsos y pasodobles.



El Conservatorio.

La música en la calle

Era, pues, grande la tradición de las bandas militares en la ciudad, rivalizando en calidad con la de Infantería la no menos conocida de Ingenieros, que daba sus conciertos en el Paseo de la Muralla. Era aquel un tiempo histórico en el que el puerto era (como ha vuelto a ser hoy en día) centro de ocio y relaciones humanas.

Las bandas actuaban también en las fiestas de las sociedades privadas, siendo tradicionales las de Navidad y comienzo del verano del Club de Regatas, eligiendo normalmente los directores para sus repertorios las más afamadas obras de

Chapí, Usandizaga, Albéniz y Granados. También supuso un gran acontecimiento artístico la presencia en 1917 de la *Orquesta Filarmónica Nacional* con el maestro lorquino Bartolomé Pérez Casas quien, en un momento de fervor regionalista en toda España, hubo de elegir obras de Granados, Turina, C. del Campo, Guridi, Usandizaga y Oscar Esplá. El plato fuerte de la velada fue su interpretación de la *Iberia* de Albéniz y los *Aires Murcianos* del propio Pérez Casas.

La música de Albéniz era, por tanto, frecuente escucharla en la calle y los teatros, pero también en los numerosos cafés y bares que tenían sus propias orquestas o las contrataban, destacando en este sentido *El Suizo*, que tenía conciertos todos los días en sesiones de tarde y noche.



La zarzuela fue importante en la cultura local.

Lo más importante era, sin duda, la sensación que existía de que la programación musical respondía a un espíritu de coherencia, contribuyendo sobremedida a ello la presencia en la ciudad, así como en Lorca y Murcia, de una sede de la citada *Asociación de Cultura Musical*, que programaba sus conciertos en el Casino y el *Teatro Principal*. Consiguió en sus años de presencia en la ciudad

el concurso de relevantes músicos y grupos como Andrés Segovia, Juan Manes, el cuarteto de Budapest, Walter Gieseking, Josefina Robledo o la Banda Municipal de Madrid. A través de estos conciertos se hizo popular la música de Albéniz en la ciudad, sirviendo como vehículo de los nobles propósitos de la *Asociación de Cultura Musical* de congregar a un público que en el primer tercio del siglo xx abrazaba con gran entusiasmo la llegada a la ciudad de los cines y la radio, que suponían para la expansión de la música una gran competencia.

En aquellos primeros años del siglo xx la música del maestro Albéniz se había consolidado en toda España, por lo que dejó el mundo de la interpretación y se dedicó plenamente a la composición, surgiendo notables trabajos que fueron alabados por la prensa regional de aquel tiempo, tal fue el caso de sus trabajos *Merlín*, *Henry Clifford* y *Lancelot*, que no pudieron sin embargo rivalizar con las doce piezas de *Iberia*, aparecida en 1906. En abril de 1909, en pleno apogeo de su carrera, abandonaba París dónde entonces vivía y regresaba a España, pues se sentía enfermo y quería morir en la Patria que tanto había inspirado su obra y que tantas pesadumbres le había causado.

La prensa cartagenera comentaba durante aquellos días los pormenores de su enfermedad y el emocionante encuentro que tuvo lugar a primeros de mayo, al recibir la visita de su apreciado Enrique Granados, que había solicitado para él al gobierno francés la Gran Cruz de la Legión de Honor: se desahogaron en una larga y cálida conversación en la que Granados le dio cuenta de los últimos hechos musicales y le comentó su próximo viaje a Estados Unidos para dar a conocer su obra. Albéniz le pidió entonces que tocara algo al piano, y éste desgranó los primeros acordes de la barcarola *Mallorca*, que era una pequeña pieza concebida durante un viaje de los dos a las Baleares.

El día 18 de aquel mes de mayo de 1909 fallecía Albéniz, faltando pocos días para que cumpliera 49 años. En diversos lugares de España se hicieron actos de homenaje a su persona; y en Cartagena la Banda de Infantería tocó la marcha fúnebre del *Crepúsculo de los Dioses* de Wagner. Unos años más tarde el insigne dramaturgo Federico García Lorca decía de él en su *Epitafio a Albéniz*:

*Esta piedra que vemos levantada
sobre hierbas de muerte y barro oscuro
guarda lira de sombra, sol maduro,
urna de canto sola y derramada.*

*Desde la sal de Cádiz a Granada
que erige en agua un perpetuo muro*

*en caballo andaluz de acento duro
tu sombra gime por la luz dorada.*

*¡Oh dulce muerto de pequeña mano!
¡Oh música y bondad entretejida!
¡Oh pupila de azor, corazón sano!
Duerme cielo sin fin nieve tendida.
Sueña invierno de lumbre, gris verano,
duerme en olvido de tu vieja vida.*

Los cartageneros le recordaron siempre, hicieron de sus programaciones musicales durante años un eterno homenaje a su fecunda vida y obra, y fue su música símbolo de sensibilidad melódica y fuente inagotable de inspiración para los músicos de vanguardia, que le rindieron culto en la ciudad. Tal fue el caso de la profesora de piano del conservatorio Matilde Palmer de Madrona, que interpretaba con suma maestría algunas de sus obras, entre otras piezas *El Puerto de Iberia*.

Rubinstein entra en escena

Pero, sin duda, lo más destacable en este sentido fueron las actuaciones del gran pianista polaco Arthur Rubinstein, que estuvo interpretando en la ciudad obras de Albéniz, concretamente en los años 1917, 1923, 1924 y 1926.

Cuando llegó por primera vez a Cartagena Rubinstein tenía solamente 28 años. Sus dos conciertos de los días 5 y 6 de marzo de 1917 en el *Teatro Circo* fueron presentados por la prensa local como una fiesta de homenaje a Isaac Albéniz, interpretando en el primero la tercera parte de *Navarra* y en el del 6 de marzo *Málaga*, *El Albacín* y *Triana de Iberia*. Su respeto hacia la música del gran autor catalán fue tal que se mostró muy nervioso durante el entreacto de los conciertos y no dejó a los periodistas entrevistarle hasta que el acto hubo acabado. De aquella velada dijo el cronista local J. de Galisonga:

*...el selecto, intelectual, exquisito público
que anoche ocupaba el Teatro Circo ovacionó
al prodigioso Rubinstein y al honrarlo con
sus estruendosas ovaciones se honró a si mismo
al saber saborear tan exquisito manjar...
el artista sublime se apoderó de todos con su
arte soberano...*

En 1923 sonaron de nuevo de su mano las piezas de Albéniz, concretamente el domingo 27 de mayo a las 12 de la mañana, esta vez en el *Teatro Principal*, donde interpretó de *Iberia* las piezas *El*

Puerto, Navarra, Evocación y Triana. El pianista polaco fue entrevistado en el *Hotel Palace* de Madrid para el diario cartagenero *El Porvenir* unos días antes de su actuación, manifestando su ilusión por volver a una ciudad donde su arte era comprendido. La *Asociación de Cultura Musical* volvió a contratarlo al año siguiente, despertando una gran expectación en la ciudad. Volvió a actuar en enero de 1926, interpretando las piezas *Navarra, Evocación, Lavapiés y el Albaicín*. La revista "Cartagena Ilustrada" decía del concierto:

De Albéniz interpretó 'El Albaicín' con una veracidad tan pasmosa, que por momentos creían estar en ese ambiente tan castizo y neto el cual, solamente él sabe vivificarlo y transportarlo al pentagrama como hiciese el gran Albéniz...

Rubinstein decía en una entrevista concedida al *Diario Femenino* en 1970 en relación a aquellas interpretaciones de homenaje a Albéniz:

Yo siempre he interpretado a los españoles con mucha fantasía, las obras de Albéniz,

por ejemplo. Entonces yo las interpretaba de acuerdo con mis propios arreglos.

En la ciudad la música de Albéniz siguió interpretándose con suma frecuencia, resistiendo bien el paso de los años. La creación en los años 30 del conservatorio de Cartagena, dirigido entonces por el poeta local Miguel Pelayo, posibilitó la aparición en la ciudad de grandes intérpretes como los pianistas Ana López Peñafiel y Antonio Lauret y el músico Manuel Rodríguez Sáez, que brindaron numerosos homenajes a la música de Albéniz, siendo el más importante el tributado por la gran artista *La Argentinita*, que vino al *Teatro Principal* en 1933 e incluyó en su repertorio *Sevilla y Rumores de la caleta*.

Pasaron los años, llegó la Guerra Civil y Cartagena, como tantas ciudades españolas, quedó arrasada por el conflicto. Cerraron sus teatros y quedó muerta la vida cultural. Durante años la figura y la música de Albéniz quedó olvidada. Ahora, en la ciudad de Cartagena, que tanto apreció su obra, han de ser de nuevo las bandas de música y las orquestas quienes lancen a la calle sus acordes y acerquen de nuevo su obra a las generaciones más jóvenes.

¡Que suene la música! ■

Bibliografía

- Abraham López, J.L. "Vida y aventura del escritor José Rodríguez Cánovas", en *Nº 5 de la Revista Cartagena Histórica*. Cartagena, 2003.
- Aniorte, J. *El Molinete. Historia de un barrio en lo alto*. Editorial Áglaya. Cartagena, 2006.
- Casal, F. *El libro de la ciudad de Cartagena*. Imp. M. Carreño. Cartagena, 1923.
- Conde, C. *Recuerdos*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1986.
- Egea, P. *Cartagena. Imagen y memoria*. Valencia, 2004.
- Ferrándiz Araujo, C. *Cartagena ayer y hoy*. Caja de Ahorros Provincial de Murcia. Murcia, 1979.
- Franco Fernández, F.J. *Titirimundi. Relatos didácticos de Historia de Cartagena*. Cartagena, 2000.
- Cartagena 1931-36. Los años de la esperanza*. Editorial Áglaya. Cartagena, 2002.
- "Casimiro Bonmatí, humanista cartagenero", en el número 9 de la revista *Cartagena Histórica*, páginas 4-13. Cartagena, octubre de 2004.
- La huella de Miguel Hernández en la Cartagena Republicana*. Cuadernos Hernandianos. Julio de 2006. Fundación Miguel Hernández. Orihuela, 2006.
- Carmen Conde y los orígenes de la Universidad Popular*. Nº 18 de la Revista *Cartagena Histórica*. Cartagena, enero de 2007.
- García Segura, A. *Músicos en Cartagena*. Ayuntamiento de Cartagena, 1995.
- Pérez Picazo, M.T. *Historia de la Región Murciana: 1805-1930 un tiempo de estancamiento y transformaciones*. Tomo VIII. Murcia. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1981.
- Pérez Rojas, F.J. *Cartagena 1874-1936*. Editora Regional de Murcia, Murcia, 1986.
- Puig Campillo, A. *Costa y las escuelas graduadas de Cartagena*. Ayuntamiento de Cartagena, 1911.
- Rodríguez Cánovas, J. *Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena*. Ayuntamiento de Cartagena. Cartagena, 1968.
- Victoria Moreno, D. *Transformaciones socio-económicas de la región murciana durante el período primorriverista: el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*. Tesis doctoral. Murcia, 1986.
- Vilar, J.B. y Egea Bruno, P.M. "Minería y sociedad en el distrito de Cartagena durante el sexenio democrático", en la revista *Hispania* XLII. Madrid, 1982.